concebidos para este tipo de luz. Dejando a un lado los aspectos técnicos del rodaje baste decir que los resultados son sorprendentes y que incluso los grandes frescos de época de Visconti palidecen al lado de la belleza de las imágenes del film de Kubrick.

Todos los elogios que merece la parte visual, el esplendor de los lugares —paisajes, interiores— elegidos como marco del film están al servicio de un intento de mayor transcendencia. Si *Barry Lyndon* es una obra maestra no lo es sólo por la belleza formal de las imágenes: éstas, en su conjunto, constituyen, como en toda obra de arte capital, una meditación sobre la condición humana. El aspecto moralizante del film sirve a este intento: mostrar el carácter vulnerable de una felicidad ilusoria, lo vano del esfuerzo en busca del puro triunfo social.

La personalidad de Kubrick aparece en esta forma sombría y pesimista de concebir la naturaleza humana y puede decirse que es en este terreno, en el que los genios diversos de Kubrick y de Thackeray se encuentran. A través de su pesimismo radical, la lección de moral que el film y la novela quieren darnos no pierde nada de su eficacia. La parábola de la busca de la fortuna y del éxito, sin reparar en los medios, adquiere un valor universal. Al mismo tiempo se acentúa el carácter trágico del personaje central al que el destino, o si se prefiere la providencia, arrebatarán todos los bienes por los que ha luchado a lo largo de toda su vida: dinero, poder, placer.

Barry Lyndon es una obra de un rigor admirable, una marcha fúnebre a un cierto tipo de hombre, un ritual trágico en torno de los bienes que pasan, de las apariencias, de las máscaras de un mundo que se vacía de contenido y que confunde lo accesorio con lo fundamental. Si es imposible aceptar todos los postulados de Kubrick en *Barry Lyndon* no cabe duda que su reflexión se sitúa en un terreno común con los grandes creadores de todos los tiempos.

JORGE COLLAR

Un instrumento de Dios

En 1961, hablando, como siempre había hecho, del valor divino de las ocupaciones cotidianas, explicaba Mons. Escrivá de Balaguer que “ese plan, aparentemente tan común, tiene un valor divino; es algo que interesa a Dios, porque Cristo quiere encarnarse en nuestro quehacer, animar desde dentro hasta las acciones más humildes”. Y luego, como volviendo sobre sus pasos para evitar posibles interpretaciones idealizadas, continuaba: “Este pensamiento es una realidad sobrenatural, neta, inequívoca; no es una consideración para consuelo, que conforte a los que no lograremos inscribir nuestros nombres en el libro de oro de la historia”¹. Sin embargo, ha sido precisamente la predicación incansable y original, con la palabra y con el ejemplo, de esta doctrina vieja y nueva sobre el brillo sobrenatural del trabajo ordinario realizado cara a Dios, la que ha removido a miles de personas y ha dado a Mons. Escrivá de Balaguer ese relieve histórico que a él, con la humildad que le era propia, tan poco le importaba: “lo mío es ocultarme y desaparecer”, repitió en multitud de ocasiones.

Desde aquel 26 de junio de 1975, en que el Fundador del Opus Dei fue llevado a la presencia definitiva de Dios, son miles las personas que, en todo el mundo, han hecho oír su voz o han dejado su testimonio escrito. Primero fue por medio de artículos en la prensa; ahora, es lógico que pasado el primer dolor comiencen a aparecer libros que vayan considerando diferentes aspectos de su vida y de su valioso legado.

*En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*² recoge las intervenciones del actual Presidente General del

1. *Es Cristo que pasa*, n.º 174.

2. Alvaro DEL PORTILLO, Francisco PONZ PIEDRAFITA y Gonzalo HERRANZ, *En memoria de Mons. Escrivá de Balaguer*, Eunsa, col. “Temas NT” n.º 25, Pamplona, 1976, 173 págs.

Opus Dei y Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Excmo. Sr. don Alvaro del Portillo, y de Francisco Ponz Piedrafita y Gonzalo Herranz, Rector y Vicerrector respectivamente, en el acto académico que la Universidad de Navarra dedicó el pasado 12 de junio en recuerdo de su Fundador y primer Gran Canciller. No fue aquél, sin más, un acto oficial; quien lea estas páginas aprecia en seguida un dolor vivo, sin gota de amargura; una serenidad contagiosa.

El primero de los textos —“Instrumento de Dios”—, de Don Alvaro del Portillo, tiene lo inapreciable del testimonio de quien gastó gran parte de su vida, día a día, junto a Mons. Escrivá. El actual Presidente General del Opus Dei ilustra con viveza algunos de los rasgos del espíritu de esta Asociación recurriendo a textos de homilias y escritos del Fundador y a los innumerables recuerdos personales que se traducen en multitud de anécdotas y que sirven para calibrar la calidad sobrenatural y humana de Mons. Escrivá: resalta su profunda humildad, que le llevó a *sentirse un instrumento de Dios* —“somos, decía, lo que el pincel en manos del artista”—, a “poner todo el empeño en seguir las mociones divinas”, “con el oído atento, con la voluntad tensa, dispuestos a seguir las divinas inspiraciones”: la historia del Opus Dei es la historia de la fidelísima correspondencia de Mons. Escrivá a los requerimientos divinos, como queda patente en este escrito de uno de sus hijos mayores.

“La educación y el quehacer educativo en las enseñanzas de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer” recoge las reflexiones del Rector Magnífico de la Universidad de Navarra, Francisco Ponz Piedrafita, sobre los rasgos de la pedagogía del Fundador del Opus Dei: su carácter vital; la sencillez, claridad y fortaleza con que transmitía sus enseñanzas; la paciencia y el don de lenguas con que las reiteraba, el tono positivo, la abundancia de imágenes y anécdotas, etc. Mons. Escrivá nunca pretendió dar respuesta a los problemas técnicos que plantea la educación, pero su profundo amor a la verdad, a la libertad, al trabajo bien hecho y acabado, a las virtudes humanas, impregna tantas empresas educativas que se han inspirado en su espíritu y alimentado con su estímulo.

“Sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte”, por último, son las consideraciones que Gonzalo Herranz, Vicerrector de la Universidad de Navarra, pronunció en aquella

ocasión sobre las también continuas enseñanzas de Mons. Escrivá acerca del sentido cristiano del dolor y de la enfermedad, y sobre la gran carga de servicio que encierran las profesiones relacionadas con la salud del cuerpo. El estilo del prof. Herranz es elegante, cuidado, de médico-humanista; su tono íntimo transmite a la perfección esa *corriente* de filiación presente en todo este libro.

* * *

Distinto es el tono del libro de Luis Ignacio Seco, *La herencia de Mons. Escrivá de Balaguer*³. El antiguo director de *Nuevo Diario* presenta ahora un extenso reportaje que, a la vez, como explica en el prólogo, “es una pequeña contribución a una deuda muy personal de gratitud hacia esta apasionante realidad cristiana de nuestros días”. *Apasionante realidad* que es descrita con la viveza de un estilo ágil y al alcance de todos, porque el Opus Dei —y queda claro en estas páginas— “no es cosa para privilegiados”.

Luis Ignacio Seco ha dividido su libro en ocho capítulos: El Opus Dei en el mundo; Algo de historia; ¿Qué es el Opus Dei?; ¿Quién manda en el Opus Dei?; La gente del Opus Dei; El apostolado de los socios del Opus Dei; Las “empresas” del Opus Dei, y La espiritualidad del Opus Dei. Al final, recoge en un Apéndice una selección de textos entresacados de la multitud de artículos que se publicaron en todo el mundo tras la muerte de Mons. Escrivá de Balaguer. Acabado el libro, el autor reflexiona sobre su obra: “he ido al fondo de mi información directa y me he servido abundantemente de la bibliografía seria”. En efecto, Luis Ignacio Seco ha utilizado sobre todo los propios textos del Fundador del Opus Dei, y, en este sentido, recuerda divertido la anécdota que vivió un amigo suyo: “conozco a un periodista andaluz, socio del Opus Dei, que se apostó una cena con un colega anglosajón, desafiándole a que le hiciese una pregunta —la que fuese— sobre la Obra cuya respuesta no la hubiese publicado antes ya, directamente y con claridad, el propio Fundador del Opus Dei. Quien pagó la

3. Luis Ignacio Seco, *La herencia de Mons. Escrivá de Balaguer*, Magisterio Español-Prensa Española, col. “Biblioteca cultural RTVE”, n.º 73, Madrid, 1976, 159 págs.

cena fue, por supuesto, el colega anglosajón". De todos modos, comprende que su tarea es ardua: "debo reconocer honradamente las dificultades de mi empeño por encerrar en unas cuantas páginas una realidad viva, multicolor y flexible, que rompe todo esquema para expresarse en la normalidad del heroísmo en las cosas pequeñas", "porque la verdadera historia del Opus Dei —escribe más adelante— es la vida de su Fundador y la de cada uno de los socios".

JUAN-CRUZ MÁS VIDAL

Leninismo y estalinismo

Ignacio Sotelo tal vez peque de modestia cuando indica hacia el final de su último libro¹ *Del leninismo al estalinismo*, que valorar la esencia de la sociedad soviética es la tarea más básica para situarse en el mundo actual: ¿es una sociedad armónica que representa al futuro de la humanidad o se trata de un *tertium quid* ni socialista ni capitalista? Hacer esa valoración es enjuiciar al estalinismo, plasmación práctica en Rusia de la revolución bolchevique.

Se ha descrito al estalinismo de diversos modos. Ya Jruschev atacó el culto a la personalidad; consideraba que las líneas fundamentales de la política de Stalin eran acertadas pero que su megalomanía llevó a desbarajustes importantes. Eso, como es obvio, es la opinión de un colaborador de Stalin. La interpretación más generalizada ve al estalinismo como un problema sistemático —no simplemente perso-

1. Ignacio SOTELO, *Del leninismo al estalinismo (modificaciones del marxismo en un medio subdesarrollado)*, Tecnos, Madrid, 1976, 249 pp. El autor, catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad de Berlín, ha escrito también *Sartre y la razón dialéctica*. Es experto en la historia y los problemas actuales del marxismo.

nal— caracterizado por una enorme burocracia y un centralismo feroz que surgen en el intento de implantar el comunismo en un país subdesarrollado, de hacer la revolución donde en teoría no se debiera. Para Sotelo, acertar en el análisis del fenómeno estalinista no es tan simple: señala cuatro posibilidades: ¿se trata de un socialismo matizado o deformado; de un capitalismo de estado; de una degeneración burocrática de la época de transición del capitalismo al socialismo; o se trata de una nueva formación social? El autor parece inclinarse más bien hacia las dos últimas posibilidades. Trotski, al final de su vida estaba obsesionado con el asunto, resistiéndose a calificar a la URSS como una sociedad no socialista y achacando sus deficiencias al burocratismo. Ricci y Burnham, trotskistas de los años 30, llevados por la crítica de Trotski a la burocracia, abandonaron el marxismo, ya que el único sitio donde había podido implantarse, había resultado ser un tipo nuevo de estado dominado por "managers", igual que el fascismo o el *New Deal* de Roosevelt.

El estudio de Sotelo está bien hecho y es de esperar que tome su lugar junto con *El marxismo soviético* de Marcuse, obra que apenas cita. Sotelo, que se confiesa discípulo de Dionisio Ridruejo y Antonio Machado, da por sentada la crisis del capitalismo y parece deducir de ella su próxima superación. Sus simpatías socialistas son sinceramente reconocidas aunque no fundamentadas, lo cual rebasaría seguramente las posibilidades del libro. Sin embargo, estas simpatías quizá sean motivo de la omisión de una crítica de la afirmación marxista de que la represión de la minoría por la mayoría (durante la consolidación del comunismo) es más suave de lo que ha sido la represión histórica de la mayoría por la minoría. Las obras de Soljenitzin y Koestler, por citar dos ejemplos, demuestran que no ha sucedido así en la URSS, si es que aun se pretende que el gobierno soviético tenga alguna relación con la mayoría.

Por otra parte, me parece que las simpatías socialistas de Sotelo inclinan a aceptar la visión marxista de la cultura como superestructura de lo económico-social y por consiguiente a perder una dimensión de la opresividad estalinista y de una posible crítica al marxismo.

Estas dos observaciones no se refieren al meollo del libro, bien fundamentado y a la vez accesible en su examen